



INVISIBLES

EL CONCEPTO

En nuestro día a día, hacemos invisibles a algunas personas, y es uno de los mayores daños que les podemos hacer.

Entramos sin decir hola a la recepcionista, marchamos sin decir adiós a los compañeros, pasamos –en nuestra ruta hacia nuestra oficina- por delante de personas en las que no reparamos, o entramos en la tienda de turno sin saludar al vigilante de seguridad. A todos ellos los estamos haciendo invisibles. Y si una cosa es peor que el hecho de que no te traten bien es que simplemente no reparen en ti.

El saludo, el pequeño comentario, el gesto o la mirada cómplice son imprescindibles para hacer sentir a las personas que son precisamente eso: personas.

Ejemplo: Fui a ver a un cliente y tuve que esperar en recepción. Era la hora de entrada de los empleados. Aproveché para hacer una estadística. Sólo un 10% saludó a la recepcionista. Sólo 2 personas se dirigieron a ella por su nombre.

CÓMO UTILIZARLO

1. Primero es la persona, luego es la tarea. Saludar, o dedicar 15 segundos a un guiño personal, no es una pérdida de tiempo. Es una muestra de respeto. Y las personas que se sienten respetadas dan lo mejor. Las que no, dimiten interiormente.
2. Recupera el saludo a personas con las que compartes espacios y has dejado de saludar: el quiosquero, la cajera del supermercado, el vigilante del parking... y por supuesto las personas de tu trabajo.
3. Si necesitas hablar por el móvil, para y hazlo. Pero no lo hagas mientras pagas la compra, entras en el ascensor, o recorres el pasillo hasta tu despacho. Estarás invisibilizando a muchas personas por el camino.